

Talcott Parsons –Sobre el futuro de un programa teórico*

Niklas Luhmann

Traducción de José Almaraz

RESUMEN

La forma de la teoría del sistema general de acción que Talcott Parsons dejó tras de sí está determinada por la historia de su propio desarrollo. No obstante, es posible reconocer claramente las decisiones básicas con las que podría enlazar la investigación ulterior: los puntos de apoyo para una teoría del sistema se obtienen del análisis del concepto de acción. De cara a la continuación de la teoría podrían originarse problemas, sobre todo, en dos aspectos: Uno de los puntos se refiere a la reespecificación de las decisiones básicas. Para este propósito Parsons eligió la forma de la tabulación cruzada. Cabe cuestionar cuánto conocimiento básico depurado pueda aportarse de esta forma a la teoría. El otro punto se refiere a que existen nuevos desarrollos teóricos importantes que son difícilmente enlazables con la teoría de Parsons. Esto es especialmente cierto de aquella posición que mantiene que en toda teoría universalista aparece el problema de la autorreferencia; la teoría debe ser capaz de considerarse a sí misma como parte de su objeto. Además, los problemas de la complejidad y de la actividad selectiva que ésta determina están contemplados apenas de manera suficiente en el diseño de la teoría (funcionalismo estructural, tabulación cruzada), pero no en el objeto de ésta (sistema de acción).

* Talcott Parsons-Zur Zukunft eines Theorieprogramms. *Zeitschrift für Soziologie*, 9.1, Januar 1980 pp. 5-17.

Talcott Parsons ha dejado abierta la obra de su vida. La forma que presenta es el resultado de un proceso de trabajo, de un desarrollo teórico continuado que se extendió a lo largo de décadas. Las publicaciones son jalones de este proceso, que están determinados en cada caso bien por la nueva cota que se acababa de alcanzar, bien por la fascinación de lo que ya se había logrado, bien por el intercambio de corrientes y contactos interdisciplinarios así como también por los temas que la crítica había suscitado. Como sedimento de un proceso histórico, la teoría de Parsons no ha encontrado su mejor forma posible. Para el observador la consistencia interna sigue siendo un problema abierto. Esto es especialmente cierto respecto de los análisis críticos que abordan la obra utilizando la sonda de las tradiciones europeas, por ejemplo, buscando el sujeto o el individuo. Es posible que el hecho de que no sólo en los Estados Unidos sino también en Europa se esté dejando a un lado a este conjunto, se deba a multitud de factores extrínsecos o a malentendidos evitables. El esfuerzo que tiene que realizar primeramente una crítica que pretenda estar a la altura del contenido es un esfuerzo grande, desalentadoramente grande. Así pues, existe el peligro de que la obra quede momificada y se conserve para el redescubrimiento histórico, pero no fertilice en modo alguno los desarrollos teóricos actuales. Incluso en el caso de que ésta haya significado un monumental error, ni siquiera se sabrá por qué.

Sin embargo, esto se puede evitar. Los conceptos operativos son claramente reconocibles con suficiente claridad y son relativamente fáciles de comprender en pasajes de alta abstracción. En cualquier caso, las estructuras básicas de la analítica del sistema general de acción han sido aclaradas hasta tal punto que se puede ver lo que ha quedado por aclarar o lo que ha quedado sin ser tomado en cuenta. Aquello que Parsons siempre postuló, incluso para planteamientos concretos, a saber, que es preciso suponer estructuras para que se pueda ver dónde existen problemas y dónde ocurren cambios, rige también para su obra, pues esos criterios estructurales posibilitan decisiones técnicas en la construcción de la teoría que no serían posibles sin ellos.

Por lo tanto, el futuro de este programa teórico no es sólo una cuestión de continuar la construcción interna. Es más una cuestión de recursos y experiencias para proseguir el trabajo en teorías de esta trascendencia y de este nivel de aspiración. La sociología no puede renunciar a esto si no quiere perder el contacto con su propia historia ni con la sensibilidad estructurada de las sistematizaciones filosóficas. Ésta no es una cuestión de decidir anticipadamente el camino futuro, sino una cuestión relativa al nivel teórico en el que se ha de mantener la capacidad de disposición.

Nada impide, por supuesto, llevar adelante una ulterior elaboración y ensayar aplicaciones. Pero en el momento actual parece que es, al menos, igualmente importante procurar renovar el aire. Hay formulados *enunciados* relevantes de la teoría, pero apenas se ha puesto en claro en qué *decisiones* se basan, dónde se encuentran las opciones y en qué lugares y respecto de qué otras alternativas serían posibles otros caminos. En resumen: ante todo, la teoría debe ser transparente en su propia contingencia antes de que se puedan valorar sus enunciados y se puedan reconocer y atribuir las consecuencias de su diseño.

I

La teoría del sistema general de acción descansa sobre un reducido número de decisiones básicas que se pueden rastrear y posiblemente modificar. Para ello hay que diferenciar entre forma (o definición del problema) y contenido (solución del problema). Visto desde el punto de vista formal, la teoría abre su juego con dos movimientos: primero analiza el *concepto de acción*, es decir, lo desglosa en los componentes necesarios, y luego entiende el resultado como un *sistema*, lo que significa: lo refiere a los problemas de estabilidad que surgen en relación con el transcurso del tiempo y en relación con la diferencia de sistema y entorno.

¿Por qué se procede así?

Antes de entrar en el contenido, son oportunos algunos comentarios sobre este planteamiento de la teoría. Mediante el planteamiento teórico, Parsons evita cualquier tipo de reducción a niveles de realidad que no son específicos de la acción, se trate de sustratos materiales o se trate de ideas. Con ello solventa también las discusiones correspondientes. Para Parsons, la acción es un fenómeno emergente que aunque presupone realidades que no son acción, solo puede entenderse en el nivel de orden que es constituido por la acción (y bajo esta perspectiva se encuentran también la explicación y la comprensión, como en Max Weber). Sin embargo, la intención de evitar *reducciones* no debe excluir o ni obstaculizar el *análisis*. Aunque para el sistema de acción en cuestión las acciones están consideradas como elementos que no es posible descomponer más (unit acts), el concepto de acción admite un ulterior análisis; ésta se puede dividir en componentes necesarios. Lo que en el nivel de realidad de los sistemas de acción consta como un elemento, puede ser descompuesto aún más en el nivel analítico-conceptual de la acción y ser combinado de nuevo como un entramado de relaciones.

Aquí cabe enlazar ya algunas preguntas (con arreglo a modelos conocidos): ¿El análisis, por su parte, es acción o cuál es, si no, la base social de su propia realidad? Si el análisis es acción: ¿Qué es lo que confiere al análisis de la acción la capacidad de disolución que permea de la manera indicada las estructuras elementales de los sistemas de acción? ¿Un sistema de acción que analiza acciones puede analizar también su propia acción analizadora aunque la acción desempeñe en el sistema funciones de elemento? ¿Acaso en este punto depende la teoría de una epistemología extramundana, introducida a priori? O se justifica a sí misma autorreferencialmente en la medida que se vuelve a topar consigo misma como uno de sus objetos, como un sistema de acción entre otros. Y sobre todo ¿Con la respuesta a estas cuestiones qué decisiones se siguen sobre el comportamiento de la teoría en el tiempo, sobre su capacidad de aprender, sobre su futuro?¹

La intencionalidad de la construcción de la teoría deja de lado estas preguntas, y tal vez con razón, porque ¿Cabe responderlas de otra manera, si no es con la propuesta de una teoría elaborada? En cualquier caso, la elaboración de la teoría comienza con el análisis del concepto de acción. Esto tiene consecuencias de largo alcance que se deben en parte a esta decisión inicial y en parte a su contenido. Sobre todo: la acción es introducida como una *relación*, y por lo tanto *no, por ejemplo, como un acontecimiento*. Es una relación entre "actor" y "situación" (más tarde también: "actor" y "objeto"). Eso significa que: "actor" y "objeto" entran en la acción como momentos igualmente necesarios. La acción no es solo una expresión de la capacidad de decisión de un individuo², sino que también está determinada por la situación. Además, la relación requiere tiempo, por un lado como proceso de acción, por otro lado por su orientación hacia objetivos que están situados en el futuro. En este sentido, la acción es "inherently temporal".

Si la acción es descompuesta en sus momentos de esta manera, la teoría necesita un concepto articulador que reconstruya la unidad de la acción. En *este* punto de la teoría, y esto es muy digno de notarse, Parsons introduce el "*concepto de selección*": la articulación se realiza a través de un "factor selectivo", que excluye tanto combinaciones azarosas, como también combinaciones que están determinadas de manera puramente mecánica mediante estímulo y reacción.

¹ Cf. también a este respecto la pregunta por una epistemología práctica, social, en Bershady 1973

² De aquí se deriva, visto desde la historia de la teoría, la crítica del esquema sentido/expresión que se atribuye a las ciencias del espíritu.

Parsons lo denomina "orientación normativa" (cf. Parsons, 1949: 44 y ss.). Con esto el tradicional síndrome de necesidad, libertad y normatividad resulta desplazado de manera característica: no se refiere a la determinación de la voluntad de un actor; genera la unidad de la acción. Esta generación de la unidad de la acción puede ser interpretada luego como emergencia y ser encuadrada en una teoría de la evolución sociocultural. Y dentro de la teoría cabe adoptar todavía decisiones acerca de los actores, por ejemplo mediante análisis históricos de la génesis e institucionalización de la individualidad. Aunque Parsons adopta esta terminología, el actor *no* es en el sentido estricto *un sujeto* (hipokeimenon, subiectum) de su acción. Más bien habría que decir para confusión de las mentes europeas: el sistema de acción es el sujeto del actor.

Por consiguiente, el primer intento de analizar los momentos necesarios para la constitución (emergencia) de la acción arroja como resultado la siguiente lista: (1) actor, (2) fin, (3) situación, (4) orientación normativa (Parsons 1949: 44 f.). Este esquema se ha modificado significativamente en el curso posterior del desarrollo teórico. La modificación no se refiere al planteamiento o al modo de proceder, ni siquiera al desplazamiento desde el sujeto a la acción, sino a la denominación de los componentes³. La forma final se puede describir con Victor Lidz⁴ (1976: 125) como sigue: "Its key terms have been the conceptions of actor, alter or social object of action, orientation of the actor, and modality of the object for the oriented actor. Action is interpreted as an emergent mode of relation among these fundamental entities".*

Aquí se reduplica –llama la atención– la distinción actor/objeto. Ésta es recogida en una dicotomía correspondiente de orientación/modalidad. La segunda distinción, sin embargo, se refiere respectivamente a la relación como un todo y la reflexiona *como relación*. Así, la orientación del actor es su actitud hacia su

³ La ocasión para la reformulación debió ser, ante todo: (1) La abstracción del esquema medio/fin que pasa a ser la variable marco instrumental/consumatory del esquema AGIL y (2) la nueva estructuración de las pattern variables a lo largo de la distinción orientation/modality.

⁴ Cf. también Turner 1974: p. 11 ss. Lidz se refiere a Parsons 1951: Cap. 1 y 2, así como a Parsons/Shils 1951. No obstante, en estos textos se hallan más bien fórmulas de transición, pero no la formulación abreviada y condensada que se ha citado arriba. Se ha hecho posible sólo como reacción a desarrollos teóricos posteriores.

* ("Sus términos clave han sido las concepciones del actor, del alter o del objeto social de acción, de la orientación del actor y de la modalidad del objeto para el actor orientado. La acción se interpreta como un emergente modo de relación entre estas entidades fundamentales. J.A.)"

relación con el objeto. Y, por su parte, la modalidad del objeto es su relevancia en el contexto de la relación de la acción. Por consiguiente, además de la relación básica hay también relaciones que se refieren a esta relación. A esto responde la duplicación de esta estructura de relaciones en el teorema de la doble contingencia de las interacciones: "(1) que cada actor es a la vez agente que actúa y también objeto tanto para sí mismo como para los demás; y (2) que, como agente que actúa, se orienta hacia sí mismo y hacia los demás y, como objeto, tiene significado (aquí debería decir: tiene modalidad) para sí mismo y para los demás, en *todos* los modos o aspectos principales "(Parsons 1968a: 436).

Sin embargo, la producción de una relación entre las relaciones no es aún una garantía de la unidad de acción, porque aquí se dan de nuevo los dos puntos de referencia. También aquí hay que preguntar: ¿cómo está garantizada la unidad de la acción? O: ¿dónde está el factor selectivo, el momento que en la primera formulación se denominaba "orientación normativa"? Aquí existe un cierto margen de interpretación. Cabe sospechar que tal factor se mantiene, que se presupone y que por lo tanto proporciona una cobertura teórica para proceder a la recepción de la diferencia lingüística entre "código" y "proceso" en la teoría del sistema general de acción. Se podría dar otra respuesta usando el concepto de sentido. Porque todos los elementos que constituyen la acción deben tener sentido en sí mismos y sólo gracias a esto pueden ser recombinables. Ambas respuestas no tienen por qué excluirse necesariamente entre ellas. Se las podría resumir con la tesis de que en la naturaleza de sentido (*Sinnhaftigkeit*) del entramado de la acción se producen los requisitos de la *generalización* simbólica y en la orientación normativa se produce la *respecificación selectiva*⁵. La *unidad de la acción* se basaría en una *combinación de generalización y re-especificación*, a la que tendría que corresponder en el nivel del análisis una *combinación de disolución y recombinación*. Esto, a su vez, tendría consecuencias de largo alcance para el concepto de racionalidad, en el que no se puede entrar más en este lugar (cf. Luhmann / Schorr 1979: 336 f.).

⁵ Esto, a su vez, contiene una remisión a la distinción entre generalización y re-especificación que Parsons utiliza en un contexto de teoría de la ciencia. Cf. Ackerman/Parsons 1966: p. 36 s.

II

La segunda decisión teórica se refiere a la interpretación de la acción como sistema⁶. ¿Cómo se produce? ¿Cómo puede justificarse?

La respuesta obvia es: un sistema de acción surge siempre que se articulan *varias* acciones⁷. El análisis de la acción aislada tiene la *posibilidad* de mostrar dicha articulación, por ejemplo, recurriendo a la función constitutiva que tiene la normatividad o, con la ayuda de la tesis adicional, de que una acción no puede determinarse sin referencia a otras acciones. Según esto rige lo siguiente: una acción aislada no es posible, sólo puede existir junto con otras y, justamente por ello, está delimitada en forma de sistema.

Con este tipo de argumentación, sin embargo, no resulta fácil ver por qué el sistema de acción (sistema de acciones) haya de ser un sistema analítico. Básicamente, el concepto de teoría de Parsons exige y posibilita una integración aún más estrecha de la teoría de la acción y de la teoría de sistemas. También se puede decir: *toda acción en tanto relación de sus componentes es ya un sistema*; es un sistema en tanto articula al actor y al objeto por la vía de la elección de orientación y de modalidad bajo criterios normativos (o de sentido). Hasta qué punto una acción aislada haya de diferenciarse en una pluralidad de acciones constituye luego una cuestión teóricamente secundaria, por ejemplo, un problema de la complejidad requerida.* Decidirse por esta versión, implica también adherirse al concepto de sistema analítico; porque acción es entonces sistema por razón de su estructura analítica interna.

⁶ “Action I define as a System...” se lee en Parsons 1968b, p. 14.

⁷ Así, por ejemplo, Parsons 1949, p. 77; y Parsons 1951, p. 24 con referencia a “unit acts”.

* “Complejidad requerida” es en Luhmann un trasunto del término “requisite variety” de W. Ross Ashby (1903-1972) neurólogo inglés y uno de los padres de la cibernética. Ashby introduce el concepto de variety en su libro “An Introduction to Cybernetics” (1956). Variety equivale al número de estados posibles de un sistema. Por tanto, la variedad es la medida de la complejidad del sistema. En términos observacionales variedad significa el número de elementos diferenciables por un observador en un conjunto. Ésta no tiene sentido como cualidad intrínseca de los objetos si no es como asociada a un observador concreto y, en consecuencia, equivale a información. (N. del T.)

Parsons mismo aclaró el carácter solamente analítico de los sistemas y subsistemas al señalar que solo se refieren a "aspectos" de una (de toda) acción específica. Sin embargo, estos aspectos tienen realidad ellos mismos, absolutamente; en el objeto no son solo correlatos del esfuerzo por el conocimiento científico. En tanto estructura de realidad, sirven de soporte a la constitución del sistema y, al mismo tiempo, a la posibilidad de conocimiento científico. En este sentido, es decir, refiriéndose a elementos *analíticos* de la *realidad*, Parsons habla de "realismo analítico"⁸. Únicamente como interdependencias de aspectos específicos puede el sistema de acción diferenciar sistemas, por ejemplo, un sistema parcial para la economía⁹. Desde "Economy and Society" (Parsons/Smelser 1956) el esquema AGIL asume la especificación de las interdependencias que son posibles. Lo concreto no es susceptible de ser constituido en sistema ni es cognoscible como tal. Ambas cosas, idoneidad sistémica y cognoscibilidad, están en interdependencia, pero no son lo mismo, dado que para la emergencia de la acción se requiere ya el análisis en el nivel de la realidad, como un autoanálisis de la realidad, por decirlo así. Puesto que las interdependencias se refieren necesariamente a aspectos, para Parsons sólo es constitución sistémica en sentido estricto la constitución sistémica analítica. Más allá de esto, es una cuestión abierta la de hasta qué punto sea factible asignar a un sistema parcial, y sólo a uno, acciones concretas y en ese sentido diferenciarlas como específicas de un sistema. A la teoría le faltan instrumentos para tratar semejante cuestión. En esa medida, sorteando los auténticos problemas de una sociedad funcionalmente diferenciada, rehúye las consecuencias de la utilización exclusiva de un actuar *concreto* para funciones *específicas*.

A pesar de las manifestaciones del autor en contrario, me parece que la segunda versión, la tesis de que la acción es sistema, se aviene mejor con la teoría plenamente madura del sistema general de acción que la mencionada en primer lugar, es decir, la que concibe la constitución sistémica como articulación de una pluralidad de acciones. Si la acción en todo caso es sistema, es más fácil admitir que en las últimas versiones de la teoría, el organismo de la conducta y también

⁸ Cf. Parsons 1949: 730. Por lo demás, con esto se afirma que la referencia de la teoría con la realidad está asegurada ya en el nivel de sus conceptos fundamentales y axiomas, a diferencia, por ejemplo, con la teoría económica formal, que con cada concepto fundamental y con cada axioma excluye realidades y, por esa razón, al acrecentar su aparato de conceptos fundamentales multiplica su alejamiento de la realidad.

⁹ Sobre esto ya Parsons 1935; también Parsons 1966. Para la crítica de esta posición véase concretamente Burger 1977.

la cultura sean caracterizados como "action system", aunque en la vida social no se les atribuya ninguna acción y no puedan actuar (ser sujetos de acciones, J. A.) en absoluto tal como se entiende esto en la vida cotidiana. Se puede decir que actúan en tanto que están implicados en cada acción y que pueden asumir más o menos claramente la primacía funcional en la determinación de la acción. Por el contrario, si se partiera de que solo una pluralidad de acciones pueden formar un sistema, habría que aducir criterios adicionales por los que la interrelación forma un sistema, ya que también son posibles interrelaciones de acciones más allá de los límites del sistema; y entonces obviamente sería difícil concebir como sistema el organismo (con exclusión la personalidad consciente) o la cultura (con la exclusión de la interacción social).

Pero sea como fuere: en Parsons la interpretación de la acción como sistema conduce, en cualquier caso, hacia decisiones teóricas *que no se siguen del análisis de la acción*¹⁰. El problema de la emergencia de la unidad de acción simbólicamente generalizada no sigue siendo el único problema básico de la teoría. Se lo acalla en cierto modo y se lo reemplaza por un planteamiento del problema en términos específicos de la teoría de sistemas que luego asume la dirección en el desarrollo ulterior de la teoría. El planteamiento del problema se desplaza de la acción al sistema, y precisamente por eso constituye un problema central para la teoría determinar de la manera más exacta y rigurosa posible la relación entre los conceptos de acción y sistema.

Se quiebra aquí la consistencia del programa teórico?¹¹ ¿O cómo se puede entender la interrelación¹²?

La transición hacia el análisis en términos de la teoría de sistemas se produce a través del problema de la estabilidad, -y esto no en oposición a los cambios, sino incluyendo los cambios. El problema de estabilidad se descompone en (1) un problema de tiempo, entendido como una tensión entre el presente (de la acción) y el futuro (de su proyección del fin y su orientación de los medios), y (2) un

¹⁰ Esto lo afirma también Lidz 1976, p. 25.

¹¹ Esta pregunta -esto debería quedar claro tras las consideraciones anteriores- no es, en absoluto, idéntica a la cuestión tan discutida de si hay una ruptura entre un planteamiento voluntarista-subjetivo de la acción y los desarrollos posteriores de teoría de sistemas. En esta forma, la cuestión es falsa ya para la salida operativa de la teoría y en cada caso está formulada de manera demasiado burda. Sobre esto, véase también la distinción entre "formal" y "substantive voluntarism" en Alexander 1978.

¹² Que la mera utilización de las tablas cruzadas como cobertura (Parsons 1960) no da una respuesta satisfactoria a esta pregunta, no requiere más discusión.

problema de la diferencia entre el sistema y el entorno. Estas orientaciones del problema (orientación hacia el futuro o hacia el presente, hacia el entorno o hacia el propio sistema) se caracterizan a su vez por el hecho de que apuntan a algo que es necesariamente coexistente: no hay futuro sin el presente, no hay entorno sin un sistema (y viceversa). Quizá Parsons podría haber deducido también de esto que puede hablar únicamente de sistemas "analíticos". Pero es absolutamente concebible que sistemas de acción concretos formen también sistemas parciales con sus correspondientes énfasis de orientación; la forma del problema sólo dice que tales sistemas parciales nunca se desmarcan, nunca pueden volverse autárquicos; por esta razón ella constituye al mismo tiempo el principio desde el cual pueden entenderse las interdependencias internas.¹³

La estructura dicotómica de las orientaciones del problema hace posible una tabulación cruzada, que da como resultado un esquema de cuatro campos (ver Parsons, 1959). Para Parsons, esta tabla define la forma en que el sistema de acción puede diferenciar sistemas funcionales. Las funciones correspondientes se denominan adaptación, consecución de metas, integración y mantenimiento latente de pautas (A G I L) ¹⁴ Por medio de la deducción teórica, la teoría puede (¡y debe!) postular que sólo existen estas funciones. Esto significa que *cada* sistema de acción debe llevarlas a cabo (si no de manera óptima, pero sí suficientemente). Y eso significa: toda diferenciación del sistema requiere una *repetición* de este *esquema* dentro de los sistemas funcionales constituidos con arreglo a este esquema. ¡Estos son postulados fuertes, arriesgados, que luego caracterizan a toda la teoría!

Pero nuestra pregunta era: ¿hasta qué punto están determinados todavía estos pasos teóricos por el análisis de la acción? O, como muchos creen, ¿se deja atrás la teoría de la acción en el curso del desarrollo del esquema AGIL? ¿Sigue siendo efectivo el impulso original o la teoría continúa marchando gracias a un motor de recambio?

Para encontrar una respuesta a esto, hay que considerar si los problemas centrales de la teoría de la acción y de la teoría de sistemas, en la forma que Parsons les da, se condicionan entre sí, y cómo (aunque no son idénticos). Se trata de la emergencia de la acción, por un lado, y de la estabilidad del sistema, por otro lado; de emergencia en el sentido de generalización selectiva y de

¹³ Por esta razón entronca acertadamente *aquí* la teoría de los intercambios y sus medios simbólicamente generalizados.

¹⁴ Se requeriría una investigación específica para verificar cuánta interpretación restrictiva se contiene en la introducción de estos términos.

reespecificación y de estabilidad en términos de tiempo y entorno. En Parsons no se encuentra ni este planteamiento ni una respuesta elaborada. Pero la respuesta puede ser: que ya que debe estar constituida por procesos selectivos, la unidad de una acción demanda tiempo y debe delimitarse frente a lo no pertinente o irrelevante. La emergencia de la acción es, en otras palabras, la emergencia de problemas sistémicos. En otros términos, también se podría decir que "elemento" y "sistema" son conceptos que se presuponen mutuamente y que en Parsons esta interrelación que se presupone reemplaza al "sujeto" en el sentido clásico. A su vez, esto es una precondition para poder hablar de emergencia en todo caso.

III

Mediante tal interpretación puede justificarse la unidad de la teoría. Tal vez haya otras opciones. Pero ¿qué se gana con ello? ¿Cuán unitaria permanece en su ejecución la teoría?

Aunque en el nivel del planteamiento y de los conceptos básicos que lo formulan es posible mostrar la unidad del razonamiento, la pregunta sigue siendo cómo es *utilizada* después esta interrelación generadora de unidad. En el curso de la elaboración de la teoría, *la unidad de los fundamentos es reemplazada claramente por la unidad de la tabulación cruzada*. En mi opinión este proceder es el que nos coloca ante la pregunta crítica que se refiere a la forma, al decurso y al modo de proceder de esta teoría. ¿Está justificada esta sustitución? O para preguntar con menos dureza: ¿qué consecuencias tiene ésta para la teoría misma?

Una teoría científica solo puede tomar en cuenta un número limitado de aspectos y debe delimitarse a sí misma de acuerdo con esto.¹⁵ Además, una teoría con pretensiones universalistas debe poder producir y justificar su propia delimitabilidad. En otras palabras, debe ser capaz de mostrar lo que excluye y mostrar cómo introduce negaciones de manera operativamente fecunda (al respecto véase también Luhmann 1978: 14 ss.). Esto se puede hacer mediante la descomposición de un planteamiento de un problema de la manera que se ha indicado. Pero ¿qué significa si en el aspecto técnico de la teoría es introducida

¹⁵ Parsons mismo vio este problema, aunque lo formuló inadecuadamente, como una condición para evitar un abierto escepticismo. Cf. Parsons 1949, p. 756. En ese momento, sin embargo, todavía no tenía a la vista la tabla cruzada como una forma de resolver este problema.

la delimitabilidad a través de una tabla de referencias cruzadas? ¿Cuáles son las ventajas de este procedimiento y cuáles son las desventajas?

La tabulación cruzada pretende representar una interrelación. Esta tabulación, por su parte, está justificada si la interrelación se puede justificar algo necesario. Esto no resulta difícil respecto de la interrelación entre la dimensión temporal y la problemática de sistema/entorno. Parsons sostiene con razón que ningún sistema puede establecer su relación con el entorno en forma de correspondencias punto por punto, sino que debe llevar a cabo procesos que son relativamente independientes del entorno y *para ello necesita tiempo*. (Parsons 1970: 30 f.). El argumento no justifica, ciertamente, la dicotomización de la orientación hacia el presente y de la orientación hacia el futuro, que es problemática por muchas razones (convinciente sobre esto, Thomasius 1696: 88 ss.); pero muestra, en todo caso, que debido a las diferenciaciones de sistema/entorno surgen problemas de tiempo. Y del mismo modo vale lo contrario, que los procesos selectivos que pretenden cobrar duración, se delimitan frente a un entorno mediante su selectividad, es decir, constituyen sistemas.

Por consiguiente, el problema no está en si se da tal interrelación y si se la puede justificar como necesaria. Más bien, hay que preguntarse *de qué manera queda disponible para el trabajo teórico ulterior si se la presenta en la forma de una tabulación cruzada*.¹⁶ En este sentido, el punto crítico es la posición de las variables o dicotomías marco. No solo proporcionan información para la interpretación de los campos de la tabla, sino que también filtran una variedad de consideraciones e informaciones. Seguramente es posible refinar aún mucho más los análisis de las relaciones entre el sistema y el entorno y elaborarlos en situaciones de abstracción más altas que como lo hace Parsons (ver, por ejemplo, Barker 1963; Emery / Trist 1965; Simon 1969). Lo mismo cabe decir respecto de la dimensión temporal, respecto de las estructuras temporales del sistema de acción (ver Luhmann 1980). Pero proseguir el trabajo en esta dirección de base no tiene sentido, si no se lo puede hacer productivo en orden a la interpretación de los campos de la tabla cruzada. Si se depuran hasta el extremo las variables marco, se pierde el control sobre la uniformidad de su empleo dentro de la tabla. En efecto, se disuelve la clara estructura dicotómica, como lo ha demostrado Thomasius (1696) y, al mismo tiempo, en relación con los fundamentos se

¹⁶ Otra cuestión diferente es la pregunta por la precisión de los conceptos y por la deducibilidad de los mismos. Cf., por ejemplo, Turner 1974, p. 49 ss. Aquí la dejamos de lado.

adquiere más conocimiento que el que cabe aplicar a las necesidades (aquí: en la relación entre la temporalidad y la diferencia sistema/entorno). Dicho en otros términos, la tabla de referencias cruzadas sirve para la autosimplificación del sistema de la teoría. Tiene una capacidad limitada de ejecución y no vale la pena invertir en trabajo de base más de lo que aquella puede absorber y procesar.

Tal vez cabe repetir aquí un argumento que Parsons utilizó en relación con el estructural-funcionalismo:¹⁷ que dado el nivel extremadamente alto de complejidad no sería posible alcanzar una teoría óptima; que tan solo cabría elegir una forma de teoría relativamente útil y que descomponer el problema sirviéndose de decisiones binarias resultaría especialmente adecuado a la complejidad.¹⁸ O para formular esto siguiendo a Ashby: en su relación con la realidad ninguna teoría puede aportar la “requisite variety” en orden a controlar completamente la complejidad; pero puede reflexionar la elección de su forma justamente en referencia a este problema.

No obstante, queda entonces la pregunta de si este punto de vista es el único con arreglo al cual hay que juzgar un diseño teórico; y queda además: la pregunta de si esta actitud operativa frente a la complejidad no genera efectos secundarios peculiares que en muchos aspectos obstaculizan la teoría y limitan su capacidad de contacto. Ya hemos mencionado una peculiaridad: el imperativo de repetir la tabulación cruzada en el interior de sus propios campos. Cada uno de estos campos representa un sistema parcial, que a su vez puede formar cuatro y sólo cuatro sistemas parciales y, por cierto, siguiendo el mismo esquema funcional. Por lo tanto, el sistema parcial A tiene, a su vez, un subsistema A, pero también tiene un subsistema G, I y L, y así sucesivamente. En cada nivel de constitución sistémica el esquema general vuelve a estar representado por entero en cada sistema parcial. Esto se deriva de la tesis básica de que cada sistema de acción puede formarse de esta manera y solo de esta manera. Pero, ¿cuán lejos puede llevarse esta repetición? ¿Hay un límite de fatiga? ¿Deja de tener sentido la repetición, en tanto iteración del proceso de reflexión [aplicación a sí mismo, J.A.], después de la tercera etapa? Y sobre todo: ¿es ésta una representación adecuada de la capacidad constructiva de la diferenciación funcional? ¿En lugar de crear complejidad estructural crea este esquema teórico sino únicamente complicación estructural?¹⁹ A esto se suma el efecto de blindaje de las variables

¹⁷ Véanse los comentarios acerca del “second best type of theory” (1951, p. 20s.)

¹⁸ Sobre esto Parsons se ha referido (de palabra) a Jakobson/Halle(1956). Cf. también Halle 1957; Ashby 1972, especialmente p. 81).

¹⁹ Según la distinción de Günther 1968, p. 335 s.

marco. Las discusiones de base están sometidas a restricciones de uso. No se puede decir: ¡hasta aquí! pues no se ha probado todavía suficientemente en qué medida, a pesar de todo, tales restricciones pueden ser introducidas en la teoría a través de las variables marco. Pero una cosa está clara: que esto desencadenaría algún tipo de tendencia contraria que podría afectar a la fuerza sintetizadora del esquema AGIL o incluso la podría eliminar.

Por lo tanto, la forma en que la teoría genera necesidad de trazar sus límites (Limitationalität) va asociada a considerables costes derivados. No puede ser de otra manera. Esto no es en sí mismo un reproche mientras no haya teorías que superen en complejidad a la realidad. Sin embargo, en una determinada situación en la historia de la ciencia, hay que preguntarse si, y hasta qué punto, un diseño teórico de este tipo es adecuado para incorporar logros significativos de índole teórica, para poner término a controversias sin salida, o incluso para disolver antagonismos conceptuales, sea relativizándolos, sea llevándolos a síntesis. En la medida en que esto se ha logrado con la teoría del sistema general de acción, no es posible "retroceder más allá de Parsons"; y, ciertamente no, incluso si la imagen de la teoría no satisface totalmente.

De hecho, aquí residen quizás los resultados más relevantes del proyecto de Parsons (lo mismo opina Alexander 1978). Demuestra ignorancia de este intento el hecho de que estructura y proceso, factores materiales e ideales, individuo y colectividad, acción y sistema, se traten todavía como contradicciones primordiales irreconciliables, por no hablar de teorías que consideran funciones particulares, como la economía o la política, como prioritarias por sí mismas. Parsons ha avanzado claramente más allá del primer paso en la construcción de la teoría sociológica. Este paso consistió en reemplazar las teorías monofactoriales por dicotomías elementales sin perfiles claros (ver también Eisenstadt/Curelaru 1976: 80 ss.). Estas son introducidas luego por Parsons en el sistema. Quién no acepte la reorganización parsoniana, no puede retroceder, pese a ello, al estado anterior; para hacerlo debería intentar, al menos, que se le ocurrieran nuevas justificaciones. En este sentido, esta obra sigue siendo un desafío permanente para todo trabajo ulterior en teoría sociológica.

Igualmente, cabe destacar como un hito en la historia de la teoría una segunda perspectiva. Se trata del único intento que se haya realizado hasta ahora, de partir de una *pluralidad de funciones de igual relevancia* y derivar de manera teórica por *tipo y número* estas funciones. Nadie más se ha atrevido antes a hacer esto o ni siquiera lo ha considerado posible. Se acostumbra a proceder inductivamente. Quien únicamente admire el esquema AGIL, pero no lo acepte,

tendrá que tomar conciencia más tarde de la debilidad de un proceder puramente inductivo. Cuando se considera como un hecho meramente empírico que nuestra sociedad diferencia sistemas funcionales para la economía, la política, la ciencia, la educación, la religión, el derecho, etc., se está renunciando a un control conceptual de este desarrollo, que sea independiente de éste. En efecto, no será posible comprobar en absoluto si nuestro sistema de la sociedad se ha diferenciado de manera errónea, cosa que podría suceder.

Cabe preguntarse si todo esto tiene relevancia si no se confía en la teoría que lo genera. Sin embargo, el intento ya cuenta. Ha modificado la situación. Es posible rechazarlo. Pero luego se está ante la pregunta de si acaso no sería posible.

IV

Pese a todo el esfuerzo por sintetizar, queda abierta otra pregunta que hay que considerar atentamente desde la perspectiva del futuro de este programa teórico. ¿Capta las corrientes teóricas realmente relevantes de la época? ¿O qué posición adopta ante ellas?

Por el momento, ésta sigue siendo, naturalmente, una cuestión estimativa en lo que respecta a la relevancia y a la profundidad de sus efectos. No obstante, es posible ver ya, al menos en dos aspectos, que existen desarrollos teóricos en los que la teoría del sistema general de acción, diferenciado como AGIL, difícilmente podrá participar. Se trata del problema de la *autorreferencia* (IV) y del problema de la *complejidad* (V).

El problema de la autorreferencia tiene su ubicación clásica en la teoría del sujeto. El sujeto se toma a sí mismo como fundamento, ya sea como condición del conocimiento o como una forma más alta de volición y de disfrute. A diferencia de esta versión "subjetiva" del problema de la autorreferencia, existe recientemente un aumento vertiginoso del interés por la autorreferencia como fenómeno estructural de los sistemas objetivos. Con el término "sujeto" se señalaba que la autorreferencia era una *condición de fundamentación y de desarrollo*; con esto se marginalizaba el problema en el aspecto teórico, se lo empujaba, por así decirlo, a la clandestinidad. El traslado del problema al mundo investigable de los objetos significa también que la autorreferencia pasa a ser tratada como *condición del funcionamiento operativo* de los sistemas. En efecto, hay sistemas que tienen que realizar operaciones autorreferenciales para mantener estables sus propios estados frente a un cierto espectro de cambios del

entorno. Además, existen sistemas (p. ej., sistemas nerviosos, y también todos los sistemas sociales) que solo estando en contacto consigo mismos pueden reaccionar a su entorno. En ciertos casos, parece ser que justamente la clausura autorreferencial de un sistema constituye un requisito previo para la apertura al entorno, y ello es así cuando frente al modo normal de operar del entorno surge un orden emergente que no puede apoyarse en ninguno de los procesos que son típicos del entorno, sino que se aparta de los mismos.

Paralelamente al desarrollo de la teoría del sistema general de acción de Parsons, parece también que la cibernética está reorientando su interés de investigación, a saber, desde modelos causales o cuasi-causales hacia problemas de morfogénesis o modificación estructural y actualmente hacia problemas de autorreferencia.²⁰ Al mismo tiempo, se está extendiendo sin más a los sistemas sociales (ver, por ejemplo, Braten 1978) el viejo problema de la teoría del conocimiento acerca de que todas las operaciones están referidas a una realidad autogenerada (al menos en parte). Pero si en cada relación de tales sistemas con el entorno tiene que entrar en juego también una relación del sistema con su relación con el entorno, habrá que extender el concepto de conocimiento²¹ a todas las relaciones con el entorno o habrá que reconstruirlo desde esta base como un caso especial, como un desarrollo funcionalmente específico, de una autorreferencia "basal" e inevitable para el sistema.

Los esfuerzos de investigación de este tipo están estrechamente relacionados en última instancia con una nueva valoración de la contextura jerárquica de los sistemas (véase Simon 1969; Mesarovic / Takahara 1970; Pattee 1973). De jerarquía se habla aquí, y esto también se aplica a la "jerarquía cibernética" de Parsons, no en el sentido de una cadena de instrucciones, sino en el sentido de una pluralidad de niveles o sistemas parciales que pueden mantener una autonomía relativa y que sólo en ciertos aspectos están vinculados entre sí. Por lo tanto, la jerarquía permite efectuar al mismo tiempo independencias y dependencias en el sistema, usar la unidad y la diversidad al mismo tiempo, combinar reciprocidades y asimetrías²² (Sólo para esto último se precisa una cúspide). De acuerdo con esto la función de la jerarquía reside en tales "combinatorial gains" -y no en el valor de poder o de representación de la cúspide. Esta temática tiene que ver con la autorreferencia en tanto que la jerarquización ofrece la posibilidad de que un sistema pueda tratarse a sí mismo

²⁰ Señales de esto se encuentran en Geyer/van der Zouwen 1978.

²¹ En este sentido habla Maturana (1970) de una epistemología biológica.

²² Mesarovic/Macko (1969, p. 33) hablan de "interdependencia asimétrica".

como complejo; o por decirlo con más precisión: que pueda organizar el autocontacto desde el punto de vista de su propia unidad.²³

Todos estos esfuerzos recientes de la teoría de sistemas no han llegado aún a aglutinarse en una unidad reconocible. Parece como si la problemática lógica de base de la autorreferencia, al no estar resuelta, estuviera bloqueando la síntesis de la teoría. Para esta problemática reviste actualmente un interés especial una propuesta de solución que enlaza con una lógica que tiene su punto de partida en el término "indicación" (indication) y que introduce las ideas de tiempo y límite en un lugar fundamental.²⁴

Por un lado, se postula que la *repetición* de un acto de indicar funde en una síntesis lo que se ha indicado en ambos actos, es decir, condensa el objeto; por otro lado, se postula que cruzar una *frontera* y regresar genera un estado que no era pretendido por ninguno de estos actos. Con la ayuda de estos axiomas, es posible formular las estructuras lógicas de la operación de indicar de manera que éstas incluyan también la indicación de semejante operación de indicar. De esta manera, cabe concebir que la indicación penetra en el ámbito de lo que ha sido indicado por ella (reentry). Éste último puede luego prepararse también para ello. Entonces se podría disolver la paradoja de Epiménides por la regla de que cada cretense que dijera que todos los cretenses mienten perdiera su nacionalidad y de esta manera se podría utilizar la paradoja siquiera como una ocasión para la aplicación de esta regla.

Llama la atención que en los axiomas mencionados se aborden las dos variables marco del esquema, el tiempo y la diferencia de sistema/entorno. ¿Es una casualidad?²⁵ ¿O podría y debería revisarse la utilización que hace Parsons de estas variables marco de modo que el sistema pueda ser pensado como autorreferencial y que la teoría pueda hacerse un lugar en su propio objeto, en el sistema general de acción? Solo bajo esta condición podría la teoría mantener una pretensión de universalidad.

Esta consideración nos lleva de nuevo a nuestro tema: el futuro de la teoría parsoniana del sistema general de acción. Que el interés en este programa de teoría prosiga, dependerá también de si el diseño básico puede mantenerse en contacto con los desarrollos ulteriores de las ciencias sociales. En este sentido, el

²³ Sobre los límites de esta forma véase Alexander 1965.

²⁴ Cf. Spencer Brown 1972 y enlazando con éste Varela 1975.

²⁵ Unas reflexiones de Herbst (1976, p. 84 ss) (que enlazan también con Spencer Brown) proceden a deducir de una dicotomía principalmente estructural (sistema/entorno) la distinción de tiempo (antes/después) y forma (es/no es).

problema de la autorreferencia podría convertirse en una crítica piedra de toque para el sí o para el no. Parsons había introducido una autorreferencia en el sujeto, quien, como actor, determina sus propias necesidades y en esta posición respecto de la acción no puede ser reemplazado por un mecanismo que esté determinado por un factor externo. Eso encajaba por entero en la línea de la tradición.²⁶ Aparte de eso, el tema no aparece, a menos que la típica repetición del esquema AGIL dentro de sí mismo se considere como una expresión de autorreferencia. El hecho de que los medios simbólicamente generalizados de intercambio sometan siempre a estándares internos los "intercambios" que se dan en la relación entre el sistema y el entorno, puede también ser siquiera un indicador de que Parsons piensa en la autorreferencia cuando habla de generalización simbólica. Hay indicios de esto, pero solo aparecen esporádicamente y no están integrados en el nivel del planteamiento teórico general.

Por lo tanto, habría que dilucidar, en principio, si una teoría, que produce su limitacionalidad mediante tabulación cruzada, puede aparecer como una teoría de un sistema autorreferencial y de qué manera. La proximidad de las variables marco a las dimensiones que se contienen en los axiomas de Spencer Brown y de Varela es solo una primera indicación. La inserción del concepto de jerarquía "cibernética" es un segundo indicador importante. En última instancia, sin embargo, decisiva sería, como es el caso siempre con las tablas cruzadas, la cuestión de cómo cabe hacer fructífero el análisis de las variables marco para la interpretación de los campos. El contexto en el que deberían aparecer problemas de autorreferencia, es considerado por Parsons en conexión con la tabulación cruzada como una *consecuencia de la diferenciación* y reproducido con los conceptos de *interpenetración* y de *intercambio*. Que esta ubicación teórica sea suficiente para incorporar en el programa teórico parsoniano las investigaciones recientes sobre los sistemas autorreferentes, es algo que debe dejarse a investigaciones ulteriores. Entonces, podrán pasar a ser con toda legitimidad piezas centrales de la teoría las concepciones acerca de la interpenetración y acerca de los medios de intercambio. Éstas formulan en el contexto del esquema AGIL las garantías internas de la autonomía del sistema de acción. Por otro lado, en ellas aparece la unidad del sistema justamente como diferenciación.

²⁶ Ritsert (1966 y 1968) dijo en su momento que esto no era suficiente para reconstruir la autonomía del sujeto. Esto es posible. Pero si se mira retrospectivamente, es más la proximidad a esta concepción del sujeto lo que impide a Parsons captar adecuadamente en términos de la teoría de sistemas la conexión entre la autorreferencia y la autonomía .

Correspondientemente, de manera diferente a la lógica de los sistemas autorreferentes que mencionamos más arriba, las variables marco están dispuestas dicotómicamente. El tiempo aparece como una diferencia entre la orientación hacia el futuro y la orientación hacia el presente; la constitución del sistema aparece como la diferencia entre orientación interna y externa. Habría que pensar a fondo nuevamente estas decisiones, porque allí donde se piensa la diferencia, puede y debe pensarse también la unidad.

V

Parsons es consciente de que una teoría debe introducir procedimientos de delimitación para reducir a un formato manejable la complejidad inabarcable del mundo real. El procedimiento es practicado primero como "funcionalismo estructural", luego como esquema AGIL. Además, esta misma idea se esconde en la tesis de que lo concreto no es reducible a sistema ni es cognoscible como tal, porque *toda* producción de interdependencias requiere selecciones y, por lo tanto, debe proceder analíticamente (también sobre esto Ashby 1966). Para la formulación de tales posiciones, la teoría utiliza los recursos conceptuales de la teoría del conocimiento (también cuando aquella habla de "realismo analítico"). No necesita ningún concepto de complejidad. Pero solo con la ayuda de semejante concepto podría la teoría reflexionar su proceder en relación con su propia realidad.

De igual modo, el problema de la complejidad surge en el área del objeto de una teoría tan pronto como se trata de sistemas o procesos (por ejemplo, conocimiento, decisión) que tienen que ver con situaciones que exceden de su potencial. Por esta razón, los esfuerzos recientes más importantes en el área de la teoría de la decisión (o más generalmente: de una teoría de la conducta de resolución de problemas) incluyen explícitamente el concepto de complejidad en su repertorio conceptual (ver Simon 1969; Göttinger 1978). Aquí, por ejemplo, esto significa que el concepto de racionalidad o aceptabilidad de las soluciones de problemas ya no se hace comprensible en sí mismo, sino que surge de la relación con la complejidad: la racionalidad se convierte en el concepto clave para el tratamiento de la complejidad (Simon 1976 y 1978). En consecuencia, la conducta fáctica, si se pregunta por su racionalidad, deberá ser analizada en relación con el manejo de la complejidad (véase también Luhmann 1973).

La conclusión de este desarrollo teórico, que inicialmente arranca con limitaciones, no es solo un incremento en la toma de conciencia de la complejidad. Más bien, se va viendo que esta complejidad, al igual que el sentido, se hace consciente como un fenómeno universal ineludible que se plantea tanto en el nivel del objeto como en el nivel de conocimiento; que, por lo tanto, no solo es un problema en la relación del conocimiento y el objeto, sino que condiciona la conformación (la “autoorganización”) de la realidad misma. Si es así, entonces una teoría con pretensiones de universalidad y ambiciones de reflexividad debe proporcionar un concepto para esto; porque sólo con la ayuda de tal concepto puede reducir su objeto y su propia conducta en relación con ese objeto a un problema común. Una teoría que concibe su objeto como reducción de complejidad, como autosimplificación, como una solución de emergencia frente a la imposibilidad de una “requisite variety”,²⁷ formula con ello una especie de autocompulsión: no puede menos que aplicarse también a sí misma esa idea, en la medida que no quiera negar la realidad del conocimiento.

Una vez alcanzado este nivel de reflexión, se pueden resumir aquí dos intereses básicos que aparecen por separado en el programa teórico parsoniano: el esfuerzo *metodológico* por la coherencia sistemática de la teoría sobre la base de un realismo analítico, y el “problema hobbesiano del orden” como punto de partida para los problemas *sustantivos* de la teoría.²⁸ El primer punto del programa reza que sólo se puede construir la realidad mediante aspectos selectivos, mediante interdependencias, es decir, sistemas, y a esto debe sumarse toda ciencia, pues sólo de esta manera podrá ésta lograr coherencia en sus teorías. El segundo elemento del programa establece: el orden social no debe contraponerse, en absoluto, al interés propio;²⁹ aquél [el orden social, J.A.] ha existido siempre porque la conexión selectiva de los componentes que constituyen una acción posee precisamente una estructura normativa. Ambos enunciados pueden interpretarse como enunciados sobre una interrelación de condicionalidad entre selectividad y orden. Esta interrelación de condicionalidad es, por su parte, una propiedad estructural de la complejidad; tal interrelación se deriva del hecho de

²⁷ Levins (1973, p. 113) formula lo siguiente: “Our argument... is that the dynamics of an arbitrary complex system will result in a simplified structuring of that complexity”.

²⁸ Sobre este doble problema, véase también Schwanenberg 1971.

²⁹ Esta dimensión de la teoría política puede considerarse bajo el aspecto de una velada contraposición con el problema de la complejidad. Véase en este sentido a Wilson 1975.

que no cabe conectar entre sí un número grande de elementos si no es selectivamente (cf. Luhmann 1975).

Esta versión retrospectiva proporciona el enlace con desarrollos recientes de la teoría cibernética de sistemas. Saca a la luz el tema de la unidad de la teoría general del sistema de acción, que ha permanecido inaccesible a ella misma. Aclara las opciones básicas de esta teoría y las retrotrae al estado de una pregunta. Esta pregunta reza así: ¿Resulta suficientemente aprehendida la selectividad hacia la que empuja toda complejidad, si en el nivel de la teoría del conocimiento o de la metodología se la entiende como "analítica" y si en el nivel de la acción se la considera como orientación normativa o como valor?

Una vez planteada esta pregunta, ya no se puede rechazar la impresión de que el programa de teoría de Parsons logra ante todo su unidad en un punto que, al mismo tiempo, ofrece la posibilidad de reflexionar sobre alternativas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, Ch./Parsons, T., 1966: The Concept of "Social System" as a Theoretical Device. S.1940 in: G.J. DiRenzo (Hrsg.), Concepts, Theory and Explanation in the Behavioral Sciences. New York.
- Alexander, Ch., 1965: A City is not a Tree. Architectural Forum 122, Heft 4: 58-62, Heft 5: 58-61.
- Alexander, J.C., 1978: Formal and Substantive Voluntarism in the Work of Talcott Parsons: A Theoretical and Ideological Reinterpretation. American Sociological Review 43: 177-198.
- Ashby, W.R., 1966: Mathematical Models and Computer Analysis of the Function of the Cerebral Nervous System. Annual Review of Physiology 28: 89 - 106.
- Ashby, W.R., 1972: Systems and Their Informational Measures. S. 78 - 97 in: G.J. Klir (Hrsg.), Trends in General Systems. New York.
- Barker, R.G., 1963: On the Nature of the Environment. Journal of Social Issues 19/4: 17-38
- Bershady, H., 1973: Ideology and Social Knowledge. Oxford.
- Braten, St., 1978: Competing Modes of Cognition and Communication in Simulated and Self-Reflective Systems. Ms. Oslo.
- Burger, Th., 1977: Talcott Parsons, the Problem of Order, and Analytic Sociology. American Journal of Sociology 83: 320-334.

- Eisenstadt, Sh. N./Curelaru M., 1976: *The Form of Sociology: Paradigms and Crises*. New York.
- Emery, F.E./Trist, E.L., 1965: *The Causal Texture of Organizational Environments*. *Human Relations* 18: 21-32.
- Geyer, R.F., /van der Zouwen, J. (Hrsg.), 1978: *Sociocybernetics*. 2. Bde. Leiden.
- Göttinger, H.W., 1978: *Complexity and Social Decision Rules*. S. 251-269 in: H.W. Göttinger/W. Leinfellner (Hrsg.), *Decision Theory and Social Ethics: Issues in Social Choice*. Dordrecht.
- Günther, G., 1968: *Kritische Bemerkungen zur gegenwärtigen Wissenschaftstheorie*. *Soziale Welt* 19: 328-341.
- Halle, M., 1957: *In Defense of Number Two*. S. 65-72 in: *Studies Presented to Joshua Whatmough*. Den Haag.
- Herbst, Ph.G., 1976: *Alternatives to Hierarchies*. Leiden.
- Jakobsen, R./Halle, M., 1956: *Fundamentals of Language*. Den Haag.
- Levins, R., 1973: *The Limits of Complexity*. S. 109- 127 in: H.H. Pattee (Hrsg.), *Hierarchy Theory: The Challenge of Complex Systems*. New York.
- Lidz, V.M., 1976: *General Action Analysis: Introduction*. S. 124-150 in: J.J. Loubser et al., *Explorations in General Theory in Social Science*. Bd. 1. New York.
- Luhmann, N., 1973: *Zweckbegriff und Systemrationalität*. Neudruck Frankfurt.
- Luhmann, N., 1975: *Komplexität*. S. 204-220 in: N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung*. Bd. 2. Opladen.
- Luhmann, N., 1978: *Soziologie der Moral*. S. 8-116 in: N. Luhmann/St. H. Pförtner (Hrsg.), *Theorietechnik und Moral*. Frankfurt.
- Luhmann, N., 1980: *Temporalstrukturen des Handlungssystems*. In: W. Schluchter (Hrsg.), *Verhalten, Handeln und System*. Talcott Parsons' Beitrag zur Entwicklung der Sozialwissenschaften. Frankfurt (im Druck).
- Luhmann, N., Schorr, K.E., 1979: *Reflexionsprobleme im Erziehungssystem*. Stuttgart.
- Maturana, H., 1970: *Neurophysiology of Cognition*. S. 3 - 23 in: P.L. Garvin (Hrsg.), *Cognition: A Multiple View*. New York.
- Mesarovic, M.D./Macko, D., 1969: *Foundations for a Scientific Theory of Hierarchical Systems*. S. 29-50 in: L.L. Whyte/A.G. Wilson/D. Wilson (Hrsg.), *Hierarchical Structures*. New York.

- Mesarovic, M.D./Macko, D. Takahara, Y., 1970: Theory of Multilevel Hierarchical Systems. New York.
- Parsons, T., 1934/35: Sociological Elements in Economic Thought. Quarterly Journal of Economics 49: 414-453, 645-667.
- Parsons, T., 1949: The Structure of Social Action, 2. Aufl. Glencoe Ill. (1. Aufl. New York 1937).
- Parsons, T., 1951: The Social System. Glencoe Ill.
- Parsons, T., 1959: General Theory in Sociology. S. 3-38 in: R.K. Merton/L. Broom/L.S. Cottrell Jr. (Hrsg.), Sociology Today. New York.
- Parsons, T., 1960: Pattern variables revisited. American Sociological Review 25: 467-483.
- Parsons, T., 1966: The Political Aspect of Social Structure and Process. S. 71-112 in: D. Easton (Hrsg.), Varieties of Political Theory. Englewood Cliffs N.J.
- Parsons, T., 1968a: Interaction: Social Interaction. S. 429-441 in: International Encyclopedia of the Social Sciences Bd. 7. New York.
- Parsons, T., 1968b: The Position of Identity in the General Theory of Action. S. 11-23 in: Ch. Gordon/K.J. Gergen (Hrsg.), The Self in Social Interaction Bd. 1. New York.
- Parsons, T., 1970: Some Problems of General Theory in Sociology. S. 27-68 in: J.C. McKinney/E.A. Tiryakin (Hrsg.), Theoretical Sociology: Perspectives and Developments. New York.
- Parsons, T./Shils, E.A., 1951: Values, Motives and Systems of Action. S. 45-275 in: T. Parsons/E.A. Shils (Hrsg.), Toward a General Theory of Action, Glencoe.
- Parsons, T./Smelser, N.J., 1956: Economy and Society. Glencoe.
- Pattee, H.H. (Hrsg.), 1973: Hierarchy Theory: The Challenge of Complex Systems. New York.
- Ritsert, J., 1966: Handlungstheorie und Freiheitsantinomie. Berlin.
- Ritsert, J., 1968: Substratbegriffe in der Theorie des sozialen Handelns: Über das Interaktionsschema bei Parsons und in der Parsonskritik. Soziale Welt 19: 119-137.
- Schwanenberg, E., 1971: The Two Problems of Order in Parsons' Theory: An Analysis from Within. Social Forces 49: 569-581.
- Simon, H.A., 1969: The Sciences of the Artificial. Cambridge Mass.

- Simon, H.A., 1978b: From Substantive to Procedural Rationality. S. 129-148 in: S.J. Latsis (Hrsg.), *Method and Appraisal in Economics*. Cambridge.
- Simon, H.A., 1978: Rationality as Process and as Product of Thought. *American Economic Review, Papers and Proceedings* 68: 1-16.
- Spencer Brown, G., 1972: *Laws of Form*. 2. Aufl. New York.
- Thomasius, Ch., 1996: *Von der Artzney Wider die unvernünftige Liebe Oder: Ausübung der Sitten Lehre*, Halle.
- Turner, J.H., 1974: *The Structure of Sociological Theory*. Homewood Ill.
- Varela, F.J., 1975: Calculus for Self-reference. *International Journal of General Systems* 2: 5-24.
- Wilson, H., 1975: Complexity as a Theoretical Problem: Wider Perspectives in Political Theory. In: T. R. La Porte (Hrsg.), *Organized Social Complexity: Challenge to Politics and Policy*. Princeton N.J.